

► Poblado ibérico de Cerro Lucena en Enguera

El yacimiento arqueológico de Cerro Lucena de Enguera se localiza en un cerro de 429 metros de altura máxima y con una altura relativa respecto al llano de 110. Forma parte de una pequeña sierra paralela a la Plana de Enguera, localizada al norte de ésta. La extensión del yacimiento supera ampliamente las 5 Has. de superficie. El cerro tiene dos elevaciones, coincidiendo con cada uno de sus extremos: la más alta es la occidental con 429 metros, mientras que la oriental mide 417 metros. En esta última se localiza la zona excavada entre finales de la década de los sesenta y principios de la de los setenta del siglo pasado. Como consecuencia de estos trabajos se pueden ver los restos de aproximadamente una veintena de departamentos y una torre de aparejo ciclópeo, de clara influencia helenística. Se trata de un asentamiento fortificado, con un espacio perfectamente estructurado en su época del que se conocen más de una veintena de yacimientos.

Hasta el momento Cerro Lucena es sin duda el mayor yacimiento de época ibérica y el más interesante de la comarca de la Canal de Navarrés. Por la superficie del mismo y por su localización en un punto estratégico en altura está clasificado como un yacimiento de segundo tipo, comparable solo a un reducido grupo de yacimientos de su entorno geográfico. A pesar de la excelente visibilidad de la que disfruta, algunos yacimientos de su subzona escapan de su control visual directo, situación que se ve compensada con su interrelación con otros de su área de influencia.

Este yacimiento controla una extensa zona agrícola situada al norte del poblado. La presencia de varias fuentes en el entorno incrementa el potencial económico de su área de captación de recursos. La presencia de la Plana de Enguera al sur del mismo, sierra que separa el Valle de Enguera del Valle del Cànyoles, contribuye a diversificar los recursos disponibles en el poblado.

Entre los materiales encontrados, conservados algunos de ellos en el Museo Arqueológico Municipal de Enguera, destaca un conjunto de cerámicas ibéricas con decoración figurada. Junto a varios vasos decorados donde predominan las temáticas fitomorfas, se cuenta con dos fragmentos con decoraciones zoomorfas y uno en el que se conserva parte de la cabeza, torso y extremidades superiores de una persona. Los materiales arqueológicos recuperados durante la excavación nos indican que el poblado de Cerro Lucena permaneció ocupado



al menos desde principios del s. IV a de C. hasta la segunda mitad del s. I d. de C.

El tamaño del yacimiento, la presencia de un urbanismo y un sistema defensivo elaborado, cerámicas ibéricas decoradas, e importaciones griegas, junto con la documentación de plomos escritos en el mismo nos permite reconocer su carácter urbano. Hasta la fecha éste es el único yacimiento con estas características en la comarca de La Canal de Navarrés.

Las últimas investigaciones sobre el poblamiento en la Contestania hacen plantear la posibilidad de que un yacimiento de las características de Cerro Lucena pueda tener un territorio propio, aunque desconociendo el grado de autonomía que gozaba respecto a la próxima Saitabi, con la que existía una vía de comunicación directa. Podemos hablar de la existencia de una red viaria que vertebraría la comarca ya desde época ibérica, y que, ahora, se empieza a conocer.

Recientemente se ha identificado, integrado en este conjunto de vías, un camino que une el yacimiento de Cerro Lucena con Saiti y con el resto de poblados del Valle del Cànyoles. Esto es lo mismo que afirmar que el poblado de Cerro Lucena se encontraba comunicado con una de las arterias de comunicaciones más importantes de la Península ibérica en la antigüedad: la Vía Heraclea/Augusta.

Se cuenta con testimonios que demuestran que en el mismo cerro donde se ubica el yacimiento, hace años, se podían observar las carriladas o marcas de las ruedas de los carros dejadas sobre la base rocosa por la que discurría el camino, hoy tapadas por la cubierta vegetal. En la actualidad se constata la existencia de esta antigua vía en algunos tramos del Azagador de Lucena, donde son visibles las marcas sobre el lecho de roca del camino, originadas por la intensa circulación de carros y que constituyen la prueba visible de la existencia de este camino.

El camino localizado en el Azagador de Lucena comunica hacia el oeste Cerro Lucena con el yacimiento ibérico de Castellar de Meca y hacia el este con el yacimiento más significativo de la Contestania, la ciudad de Saitabi; que los investigadores no dudan en clasificar a esta última como la capital de al menos el norte de la "región" ibérica de la Contestania.